

es corto y se abre poco, es amarillo en su estension y tiene la punta negra; el manto es de gris de hierro, y el vientre blanco, cubriendo la cola dos plumas blancas con punta negra. A esto está reducido lo que refiere dicho naturalista, quien no añade cosa alguna en orden á las dimensiones ni tamaño, que segun su retrato son á poca diferencia como las del pluvial.

Aristóteles y Ateneo hablan tambien de una ave de rápida carrera con el nombre de *trochilos*, diciendo que en tiempo de calma va á buscar su alimento al agua. Mas este trochilos ¿es ave palmípeda y nadadora, como dice Aldrovando refiriéndola á su corredor? O, como indica Eliano, ¿es el trochilos ave de ribera del género de las pollas de agua ó de los pluviales de collar? Dificil me parece decidir esta cuestion, por las pocas noticias que nos han dejado los antiguos, pues todo lo que de ellas puede deducirse es que el trochilos pertenece á la clase de aves acuáticas, y Eliano le aplica, no sin alguna propiedad, lo que decian los antiguos del ave que penetra atrevidamente en la garganta del cocodrilo para comer las sanguijuelas, y le advierte la llegada del icteumon. Hase cometido un absurdo aplicando esta fábula á un pajarillo de bosque, que es el reye-

zuelo-troglodita, lo cual es efecto de un error de nombre, que reconoce su origen en que á este pájaro se le ha dado alguna vez el nombre de *trochilos* á causa de su vuelo arremolinado (1).

## EL FLAMENCO, ó FENICÓPTERO (2).

*Phœnicopterus ruber*. L.

EN el idioma del vivo, entusiasta y sensible pueblo griego casi todos los nombres pintaban el objeto ó caracterizaban la cosa, presentando la imágen ó la abreviada descripción de todo sér ideal ó verdadero. El nombre de *fenicóptero* (*ave de alas de llama*) es un ejemplo de las manifiestas correspondencias que constituyen la gracia y la energía de la lengua de los ingeniosos Griegos: correspondencias que rara vez encontramos en las lenguas modernas, las cuales traduciendo á su madre la han á menudo desfigurado. El nombre de fenicóptero, traducido por nosotros, ya no pinta al ave; y como tampoco representa cosa alguna, el equívoco

(1) Véase el artículo del *troglodita*.

(2) En latín, *phœnicopterus*; en las islas del cabo Verde, *flamenco*.

le hizo perder la verdad de su significado. Los naturalistas franceses mas antiguos pronunciaban *flambant* ó *flammant* (flameante ó encendido); poco á poco olvidándose la etimología introdujose la costumbre de escribir *flamant* ó *flamand* (flamenco), y de una ave de color de fuego ó de llama se hizo una ave de Flandes, y aun se le supusieron algunas analogías con los habitantes de aquel pais, en el cual nunca se ha visto (1). Hemos creido justo recordar aquí su antiguo nombre, que debiera haberse conservado por ser el mas rico y tan propio, que los Latinos unánimemente lo adoptaron (2).

El ala de color de fuego no es el único carácter chocante de esta ave: su pico, de forma extraordinaria, aplanado, muy doblado hácia arriba en su mitad, grueso y cuadrado por de-

(1) Willughby, observando esta equivocada denominacion, dice que lejos de ser comun esta ave en Flandes, cree que nunca se ha visto allí. Gessner acerca de esto se abandona á falsos raciocinios, encontrando en el grandor de estas aves alguna analogía con la estatura de los flamencos, y suponiendo equivocadamente que la mayor parte de las que vemos nos las traen de Flandes.

(2) Plinio, Apicio, Juvenal y Suetonio han conservado la voz griega, añadiéndole únicamente la terminacion latina *phænicopterus*.

bajo como una cuchara; sus piernas, de escusada elevacion; su cuello, largo y delgado; su cuerpo, aunque mas chico, mas subido que el de la cigüeña; presentan una figura de una belleza caprichosa, capaz de hacerla distinguir entre las mayores aves de ribera.

Willughby, hablando de las grandes aves de pies medio palmeados que frecuentan las márgenes de las aguas sin nadar ni zabullirse, las llama con razon especies aisladas y que forman un género aparte y poco numeroso; pues el flamenco en particular parece ser el punto de contacto entre la grande tribu de las aves de ribera y la no menos numerosa de las navegantes, á las cuales se aproxima por los pies medio palmeados, cuya membrana estendida entre los dedos y desde una á otra punta, se retira en el medio por una doble escotadura (1). Todos los dedos son cortos, y el esterno muy pequeño; el cuerpo lo es tambien relativamente á la longitud de las piernas y del cuello. Escalígero lo compara al de la garza, y Gessner al de la cigüeña, observando, como lo hace Willughby, la extraordinaria longitud de su delgado cuello. Cuando el flamenco ha adquirido todo su incremento, dice Catesby, no pesa mas que un

(1) Lo cual du Tertre espresa muy bien diciendo que sus pies son *medio marinos*.

ánade silvestre, y sin embargo tiene cinco pies de elevacion. Estas grandes diferencias en la talla indicadas por dichos autores dependen de la edad, lo mismo que las variedades que han observado en su pluma, la cual generalmente es blanda, suave y sembrada de tintas rojas mas ó menos vivas y mas ó menos estendidas. Son constantemente negras las grandes remeras del ala, cuyas coberteras grandes y pequeñas, así interiores como exteriores, son las que tienen el hermoso color de fuego que fue causa de que los Griegos le llamasen *fenicóptero*. Este color se estiende y se va degradando desde el ala hasta el dorso y obispillo hácia el pecho, y finalmente en el cuello, cuya pluma en la parte mas alta y encima de la cabeza no es mas que un plumon corto, parecido al terciopelo. El vértice de la cabeza desnuda de plumas y el cuello muy delgado con un largo pico dan á esta ave un aspecto verdaderamente extraordinario. Su cráneo parece elevado, y su garganta dilatada hácia adelante para recibir la mandíbula inferior del pico, que es muy ancha ya en su nacimiento; ambas mandíbulas forman una canal redondeada y recta hasta cosa de la mitad de su longitud, despues de la cual la superior se dobla de repente, y de convexa que habia sido se convierte en una lámina plana; la infe-

rior se repliega á proporcion, conservando siempre la figura de una canal ancha; y la superior, formando otra pequeña curvatura en la punta, se encaja sobre la estremidad de la inferior; los bordes de las dos están guarnecidos por dentro de dienteillos negros y agudos con las puntas vueltas hácia atrás. El Dr. Grew, que describió exactamente este pico, observó en su interior y bajo de la mandíbula superior un filete que la divide por el medio, y es negro desde la punta hasta el sitio en que se dobla, y blanco desde allí hasta la raiz en el ave muerta; sin embargo de que probablemente varía en el ave viva, supuesto que Gessner lo supone de color rojo-vivo, pardo Aldrovando, Willughby azulado, y Seba amarillo.

«A una cabeza redonda y pequeña, dice du Tertre, está unido un gran pico de cuatro pulgadas y dos tercios de longitud, medio rojo y medio negro, y encorvado en forma de cuchara.» Los señores de la Academia de las ciencias, que han descrito esta ave con el nombre de *becharú*, dicen que el pico es rojo-pálido, y que contiene una gruesa lengua ribeteada de papilas carnosas vueltas hácia atrás, que llenan la cavidad ó sea el ancho cucharon de la mandíbula inferior. Wormio describe tambien este pico extraordinario. Aldrovando observa que la natu-

raleza se ha divertido en su configuracion, y Ray habla de su estraña figura; pero ninguno de ellos lo examinó con bastante cuidado para decidir un punto que quisiéramos poder aclarar, á saber, si la mandíbula superior es movable como han dicho muchos naturalistas, mientras que la inferior está fija y carece de movimiento (1). La una de las dos figuras de esta ave publicadas por Aldrovando, y que le fueron enviadas de Cerdeña, no espresa los caracteres del pico, que están bastante bien marcados en la otra; con cuyo motivo debemos advertir que aun en la lámina iluminada los rasgos de este pico, su hinchazon y aplanamiento no están bastante patentes, habiéndosele figurado escesivamente puntiagudo.

Plinio parece que coloca á esta ave en el número de las cigüeñas, y Seba cree desafortunadamente que los antiguos colocaron al fenicóptero entre las ibis. A ninguno de estos dos géneros pertenece, y no solamente es su especie aislada, sino que forma un género separado; y cuando los antiguos reúnen las especies análogas, no lo ejecutan segun las reducidas ideas y métodos

(1) Léese este aserto en el fragmento de Menipo, que Rondelet no ha hecho mas que repetir. Wormio, Cardano y Charleton suponen haberlo comprobado.

escolásticos de nuestros nomencladores, sino observando la naturaleza, la cual por algunas semejanzas de las mismas facultades y hábitos allega ciertas especies, las junta, y forma por decirlo así un grupo reunido por el modo comun de mantenerse y de existir. Es verdaderamente admirable no encontrar en Aristóteles el nombre del fenicóptero, sin embargo de que al mismo tiempo hace mencion de él Aristófanes, colocándolo en el número de las aves de pantano (*λημναῖος*); mas puede suceder que fuese raro y aun extranjero en Grecia. Heliodoro dice espresamente que el fenicóptero es un ave del Nilo; el escoliador de Juvenal asegura que es comun en Africa: con todo, no parece que estas aves permanezcan constantemente en los climas mas cálidos, pues se ven algunas en Italia, muchas mas en España, y son pocos los años en que no lleguen algunas á las costas del Langüedoque y de la Provenza, particularmente hácia Mompeller y Martigues, y en los pantanos inmediatos á Arles; lo que me mueve á estrañar que Belon, que era un observador instruido, diga que en Francia no se ve ninguno que no haya sido llevado de otra parte. ¿Seria posible que esta ave hubiese estendido sus emigraciones primero á Italia, en donde no se la veia otras veces, y despues hasta nuestras costas?

Por lo dicho se ve que habita las comarcas del Mediodía, y se encuentra en el continente antiguo desde las costas del Mediterráneo hasta la punta mas austral de Africa. Tambien se la ve en gran número en las islas de cabo Verde, segun refiere Mandeslo, quien exagera el tamaño de su cuerpo comparándolo al del cisne. Dampier encontró algunos nidos de estas aves en la isla de Sal. Las hay en gran número en las provincias occidentales de África, en Angola, en el Congo, en Bisao, en donde por un respeto supersticioso no sufren los Negros que se mate ninguna, permitiéndoles establecerse pacíficamente en medio de sus moradas. Encuéntrase tambien en la bahía de Saldaña y en todas las tierras inmediatas al cabo de Buena-Esperanza, en donde pasan el dia en la costa, y se retiran por la noche en medio de las altas yerbas que se ven en algunos parajes de las islas adyacentes. Por lo demás, el flamenco es indudablemente ave viajera, que únicamente frecuenta los países cálidos y templados, sin visitar los del Norte. Es cierto que durante algunas estaciones aparece en ciertos lugares sin que se sepa precisamente de donde viene; pero nunca se le ha visto adelantarse hácia las tierras septentrionales, y si se presentan algunos solos y extraviados en las provincias interiores de Fran-

cia, parece que fueron allí llevados por alguna ráfaga de viento. Salerno cuenta como cosa extraordinaria que se mató uno en el Loira. Estos viajes, que los han llevado de uno á otro continente, se verifican en los climas cálidos, pues es del corto número de aves que pertenecen á las tierras meridionales de entrambos. Véeseles en Valparaiso, en la Concepcion, en Cuba, en donde les llaman flamencos; en la costa de Venezuela, cerca de la isla Blanca y de la de las Aves, y sobre la Roca que es una reunion de escollos. Son bien conocidos en Cayena, en donde los naturales los llaman *tococo*, y allí se les ve volar á bandadas ó posarse en las playas. Se les encuentra en las islas de Bahamá; Hans Sloane los enumera entre las aves de Jamáica; Dampier los vió en el rio del Hacha; los hay en gran número en las Antillas, en Santo Domingo y en las islas Caribes, en donde no se separan de los lagos salobres ni de las lagunas. El individuo que dibujó Seba le fue enviado de Curazao; encuéntrase tambien en el Perú hasta Chile, y finalmente hay pocas regiones de la América meridional en donde no los haya visto algun viajero. Estos flamencos de América son en todas partes los mismos que los de Europa y Africa. La especie parece ser única y mas aislada que otra alguna, pues se ha resistido á toda variedad.

Estas aves crían á sus hijos en las costas de Cuba y de Bahamá, en las playas inundadas y en las islas bajas, sobre todo en la de las Aves, en donde Labat encontró muchas de estas con sus nidos. Consisten estos en un monton de arcilla y lodo de los pantanos, que se levanta unas veinte y tres pulgadas, formando pirámide en medio del agua que baña siempre su base, y cuya cima truncada, hueca y alisada, sin lecho alguno de plumas ni de yerbas, recibe inmediatamente los huevos que el ave empolla, descansando sobre otro montecillo con las piernas colgando, dice Catesby, como un hombre sentado sobre un taburete, de modo que solo los cubre con el obispillo y bajo vientre. Esta singular postura es un efecto necesario de la longitud de sus piernas, que no podria acomodar absolutamente debajo del cuerpo si estuviese curruca- da. En los mismos términos describe Dampier su manera de anidar en la isla de Sal. Generalmente ponen dos y rara vez tres huevos, que son blancos, del tamaño de los de ganso, y algo mas prolongados (1). Los hijos no empiezan á volar hasta que han adquirido casi todo su incremento; pero comen con una rapidez singular pocos

(1) Esta descripción está hecha en vista de algunos huevos de *tococo* ó *flamenco de Cayena* que se hallan en el Gabinete Real.

dias despues de nacidos. La pluma es al principio de un gris claro, cuyo color se va oscureciendo á medida que crece; pero necesitan diez ú once meses para hallarse enteramente formados, y entonces empiezan á echar su hermoso color, cuyas tintas son débiles en la juventud, y se vuelven mas fuertes y vivas al paso que entran en años. Dos trascurren, segun Catesby y el P. du Tertre, antes que adquieran todo su hermoso rojo. Cualquiera que sea el progreso que esta tinta hace en su plumaje, el ala es la primera que se tiñe, y su rojo es siempre el mas brillante; estiéndose en seguida por el obispillo, despues por el dorso y pecho hasta encima del cuello; únicamente en algunos individuos se observan leves variedades de matices que parecen seguir las diferencias de clima: así es que hemos notado el rojo mas inmediato al color de fuego en el flamenco del Senegal, y mas anaranjado en el de Cayena, diferencia única que no basta para constituir dos especies, á imitacion de Barrera.

Su alimento es á poca diferencia el mismo en todos los países: comen mariscos, huevas de pez é insectos acuáticos, que buscan en el cieno, sumergiendo en él el pico y parte de la cabeza, y al mismo tiempo removiendo los pies de continuo y de arriba abajo para llevarse la presa y

el limo con el pico, cuyos dentellones sirven para retenerla. Lo que constituye la base de su alimento, dice Catesby, es un granillo redondo semejante al mijo, que alzan revolviendo de esta manera el lodo; pero este granillo en mi concepto no es otra cosa que los huevos de insectos, y en especial los de moscas y mosquitos, que son tan abundantes en las playas inundadas de América, como pueden serlo en las tierras bajas del Norte, en donde Mr. de Maupertuis dice haber visto lagos enteramente cubiertos de ellos, y que parecían granos de mijo. El fenicóptero encuentra probablemente en las islas de América abundancia de este alimento; mas en las costas de Europa se mantiene de pescado, pues los dentellones con que está armado su pico son tan á propósito como los dientes para retener esta presa resbaladiza.

Parecen muy adictos á las playas del mar, y si algunas veces se les ve en los rios como en el Ródano, sucederá siempre cerca de su embocadero: permanecen mas constantemente en las lagunas, en los pantanos salobres y en las costas bajas, habiéndose observado cuando se ha querido criarlos que era preciso darles para beber agua salada. Estas aves van siempre á bandadas, y cuando pescan colócanse comunmente en hilera, lo cual desde lejos presenta una

vista singular parecida á la de soldados en batalla. Este prurito de alinearse lo conservan tambien cuando descansan en la playa; en cuyas circunstancias colocan centinelas, y hacen una especie de guardia segun el instinto comun á todas las aves que viven en cuadrillas: así es que cuando pescan con la cabeza sumergida en el agua, siempre hay una que está de acecho con la cabeza erguida. Si se presenta algun motivo de alarma, arroja un grito penetrante que se oye desde muy lejos y se parece al sonido de una trompeta: entonces toda la tropa se alza y observa en su vuelo un órden semejante al de las grullas. Sin embargo, si alguna vez se logra sorprender á estas aves, el terror las deja inmóviles y atontadas, y da tiempo al cazador para matarlas á todas. Esto es lo mismo que atestiguan du Tertre, y que al mismo tiempo puede conciliar las contradictorias relaciones de los viajeros, entre los cuales algunos presentan á los flamencos como aves desconfiadas y que no permiten que se les acerquen, mientras otros los llaman tontos y pesados, añadiendo que se dejan matar unos tras otros.

Su carne es un bocado esquisito, y Catesby la compara por su delicadeza á la de la perdiz. Dampier dice que tiene buen gusto, aunque flaca; du Tertre la reputa por excelente, á pesar de que

sabe á limo; y la mayor parte de los viajeros hablan de ella en iguales términos. Mr. de Peiresc es el único que dice que es mala; pero á la diferencia que puede depender de los climas, es preciso añadir el cansancio de estas aves, que llegan á nuestras costas fatigadas por un largo viaje. Los antiguos han hablado de ella como de una caza esquisita (1). Filóstrates la enumera entre las delicias de los festines; Juvenal, afeando á los Romanos su lujo escesivo y devastador, dice que se les ve cubrir la mesa con las raras aves de la Escitia y con el soberbio fenicóptero. Apicio esplica el mejor modo de guisarlo; y el hombre cuya veracidad, dice Plinio, consumia las razas futuras, fue quien descubrió en la lengua del fenicóptero aquel sabor que la hizo buscar como el bocado mas esquisito (2). Algunos de nues-

(1) Cuando la locura de Caligula le llevó á creerse dios, escogió al fenicóptero y al pavo real para las hostias esquisitas que debian inmolarse á su divinidad; y la víspera del dia en que fue asesinado, dice Suetonio, se roció en un sacrificio con la sangre del fenicóptero.

(2) Entre los escesos de Heliogábalo cuenta Lamprides el de haber hecho presentar en su mesa platos llenos de lenguas de fenicóptero. Suetonio dice que Vitelio, reuniendo los bocados mas esquisitos de todas las partes del mundo, hacia servir á la vez

tros viajeros, ya sea preocupados por lo que dijeron los antiguos, ya por su propia esperiencia, hablan de la delicadeza de este manjar.

La piel de estas aves cubierta de suave plumon sirve para los mismos usos que la del cisne. Se las puede domesticar fácilmente, ora cogiéndolas jóvenes en el nido, ó bien cazándolas ya grandes en los lazos, ó de cualquier otro modo; pues aunque en estado de libertad son muy altaneras se vuelven sumisas estando cautivas, y aun parecen cobrar aficion; y efectivamente, son mas bien esquivas que orgullosas, y el mismo temor que las hace huir las sujeta cuando han sido cogidas. Los Indios las tienen enteramente domésticas, y Peiresc las ha visto muy mansas, pues esplica muchos pormenores acerca de su vida doméstica. «Segun él, comen mas de noche

en sus festines los higados de escarro, las lechecillas de morena, los sesos de faisán, y las lenguas de fenicóptero; y Marcial, echando en rostro á los Romanos sus gustos disipadores, hace decir á esta ave que su hermoso plumaje admiró los ojos, y que su lengua vino á ser la presa de los glotones cual si hubiese debido escitar su gusto depravado como la lengua musical y encantadora del ruiseñor, tierna victima tambien de estos devastadores:

Dat mihi penna rubens nomen; sed lingua gulosis  
Nostra sapit: quid, si garrula lingua foret?



que de día, y mojan en el agua el pan que se les da. Son sensibles al frío, y se acercan al fuego hasta quemarse los pies; y si se lastiman una pierna andan con la otra y con el pico apoyándole en el suelo como una mula. Duermen poco y descansan sobre una pierna, recogiendo lo otra debajo del vientre. » Sin embargo, son delicados y difíciles de criar en nuestros climas; y á pesar de doblarse á los hábitos de la esclavitud, este estado es muy contrario á su naturaleza, supuesto que lo soportan poco tiempo, y que en él mas bien se consumen que viven, pues no procuran multiplicarse ni jamás se han reproducido en domesticidad.

### EL CISNE (1).

*Anas cygnus*. L.

En toda sociedad, sea de animales, sea de hombres, la violencia hace tiranos; la blanda

(1) En latin, *olor*; en italiano, *cino*, *cygno*; en francés, *cygne*; en alemán, *schwan*; en inglés, *swan*; el pàrvulo, *cygnet*; el domesticado, *tameswan*; el silvestre, *wild-swan*, *elk*; y segun algunos, *hooper*.

autoridad, reyes. El leon y el tigre en la tierra, el águila y el buitre en los aires, solo reinan por la guerra y dominan por la crueldad y abuso de la fuerza, en vez de que el cisne reina sobre las aguas por todos los títulos que establecen un imperio de paz, á saber, la grandeza, la majestad y la blandura. Con poder, con fuerzas, con valor y con voluntad de no abusar de ellos y de no emplearlos sino en su defensa, sabe combatir y vencer sin atacar nunca: rey apacible de las aves acuáticas, desprecia á los tiranos del aire, espera al águila sin provocarla y sin temerla, rechaza sus ataques oponiendo á sus armas la resistencia de sus plumas y los precipitados golpes de sus robustas alas que le sirven de égida, y no pocas veces corona la victoria sus esfuerzos. El águila es su único enemigo; todas las aves guerreras le respetan, y vive en paz con la naturaleza entera: mas bien que con carácter de rey, vive como amigo en medio de los numerosos pueblos de aves acuáticas que todas parecen gobernarse por sus leyes; no es mas que el gefe, el primer habitante de una república tranquila (1) en donde los ciudadanos nada tienen que temer de un dueño que no exige de

(1) Los antiguos creian que el cisne no solamente dejaba libres á las aves, sino tambien á los peces, lo que Hesiodo indica en su *Escudo de Hércules*, re-